

**COMUNICANDO SOLUCIONES CLIMÁTICAS
LIDERADAS POR MUJERES EN CENTROAMÉRICA**

MULTIPLICAR EL AGUA Y REFORESTAR LA MONTAÑA

Las estrategias de las mujeres emprendedoras
para garantizar el riego de los cultivos, El Salvador



Noviembre, 2023



Multiplicar el agua y reforestar la montaña

La dificultad para acceder al agua potable es uno de los principales problemas que tiene la comunidad de San Francisco Menéndez ubicada en el municipio de Ahuachapán, a unos 10 kilómetros de la Reserva Natural Santa Rita. “El cambio climático nos está afectando con la sequía, este último año fue muy duro”, advierte Alicia Rivas, de la Organización de Mujeres Emprendedoras de Santa Rita que integran la Red de Ambientalistas Comunitarios de El Salvador (RACDES).

RACDES es un espacio en el que comunidades y organizaciones salvadoreñas se articulan por la defensa del ambiente para lograr incidir en las políticas públicas sobre derechos de las mujeres, acceso al agua, manejo de residuos, deforestación, producción de abonos orgánicos, entre otras problemáticas ambientales.

Alicia explica que para garantizar el agua de los huertos familiares colectivos han implementado una serie de iniciativas para el manejo del agua en ecosistemas secos: microsistemas de riego, reutilización del agua y restauración de suelos para garantizar que puedan retener más agua.

“El microsistema de riego se llama ojos de punta, compramos una bomba y perforamos la tierra para sacar el agua y con eso se hace el riego cuando no llueve”, detalla la lideresa centroamericana. Aunque explica que la desventaja de este sistema es el costo de las bombas de riego. Por eso sólo han podido implementarlo en algunas parcelas colectivas de la organización de mujeres emprendedoras.

A su vez, implementan una serie de prácticas agroecológicas para garantizar la calidad del suelo ante las sequías prolongadas. “Hacemos restauración de suelo con los desechos de las hojas y todo lo que sea orgánico, eso lo aplicamos en las parcelas y también en los huertos caseros porque así se retiene más el agua”, añade Alicia.

Además, se aseguran de darle una reutilización o doble uso al agua. “Lo que hacemos es regar los huertos de las casas con el agua que recogemos cuando lavamos el maíz. También reservamos el agua utilizada para lavar ropa, pero en este caso no la usamos directamente en la planta, sino que cerca de los surcos de la planta” asegura Alicia.

“A veces la gente dice para qué hacemos todo esto, pero a través de las capacitaciones y el trabajo en los huertos nos damos cuenta de que lo que se cosecha es para nuestras familias. Ya no lo tenemos que ir a comprar y ese dólar nos va a servir para comprarle vitaminas o un cuaderno a los niños”, explica. Los hogares que sí tienen acceso a agua potable deben pagar recibos elevados por su consumo.

“Lo que la gente hace es limitarse a sembrar algunas plantas, digamos si son de chile son tres o cuatro plantas, otras cuatro de tomate y una o dos de pepino porque en verano no se tiene tanta cosecha para no tener tanto sacrificio”, indica.



La organización de mujeres emprendedoras también produce sus propios abonos orgánicos que luego utilizan en las parcelas. “Elaboramos abonos bocashi, abonos líquidos para la plaga, el follaje. Todos los cultivos se hacen con abonos foliares orgánicos preparados por las mujeres”, cuenta Alicia. La transición del uso de agroquímicos al uso de abonos orgánicos no es fácil. “Lleva tiempo, pero en las capacitaciones lo hablamos, como nosotras las que vamos a consumir eso que sembramos y lo que le aplicamos. Ese abono o ese producto químico lo terminamos comiendo nosotras”, observa Rivas.

Por eso, actualmente ya cuentan con semillas nativas. “Ya no dependemos de las semillas modificadas. Hace años que ya cada quien saca sus semillas, las guarda y con eso vuelve a sembrar. También hacemos intercambios donde llevamos semillas y productos para intercambiar”. De esta manera la experiencia local trasciende comunidades, impactando directamente y de forma positiva en la soberanía y seguridad alimentaria de las familias.

El trabajo de la organización de mujeres emprendedoras no termina en sus parcelas. Las mujeres llevan adelante la reforestación de las montañas aledañas a la Reserva Natural de Santa Rita. “También forestamos parcelas agrícolas con árboles de orito, jocote y morro. Esto aporta a las familias porque cuando el jocote está en temporada entonces lo cosechan y lo venden. Todo abona a la economía”, precisa Rivas.

Por otra parte, la organización realiza limpiezas comunitarias cada tres meses. “Cuando empezamos era una cantidad de basura por todos lados. La recolección de basura nos costaba mucho pero desde que les enseñamos a separar los residuos es más fácil”, cuenta Alicia. “Separan latas, botellas, ropa vieja. Con las botellas y latas ya saben que se vende. Entonces ahora cuando pasamos a hacer la limpieza ya sólo entregan lo que realmente no les sirve, lo demás lo reciclan o venden”, añade.

El manejo de residuos también es una de las principales problemáticas en la comunidad de Cuisnahuat, municipio de Sonsonate. Según RACDES, el impacto de la contaminación por los basureros clandestinos afecta uno de los más importantes bienes de la comunidad: el agua. La gente se ve obligada a ingerir agua contaminada y también la usan para los quehaceres de la casa.

Son las mujeres las que lideran el reclamo para terminar con los basureros clandestinos y a su vez promueven un manejo adecuado de residuos, ellas hacen campaña para reciclar y reutilizar algunos residuos y que sólo descarten la basura que saben aquello que se va a degradar.

Desde RACDES lideraron iniciativas para divulgar la problemática a través de afiches y pancartas. La organización también llegó hasta la alcaldía para dar a conocer el problema de los basureros clandestinos y avanzar en soluciones para evitar que la contaminación continúe expandiéndose hacia otras comunidades.

RACDES contó con el apoyo de Tierra Viva y GAGGA con talleres sobre prácticas agroecológicas y en la realización de campañas medioambientales. Para las agricultoras de la zona estas iniciativas contribuyen a recuperar los suelos, cosechan semillas criollas y las comparten con otros grupos para que ellos también fomenten la agroecología. De esta manera usan la semilla nativa que no tiene químicos y a través de este intercambio las prácticas agroecológicas se replican de grupo en grupo.

Red de Ambientalistas Comunitarios de El Salvador (RACDES)
San Francisco Menéndez, Ahuachapán y Cuisnahuat,
Sonsonate, El Salvador